

una frase la intención de su trabajo: estudiar el Espíritu Santo en la primera teología de san Agustín, desde el mismo espíritu de esta primera teología (p. 201). Cierra el libro un apéndice, quizás excesivamente breve, en torno a la articulación de las operaciones del alma y la pneumatología, según unos párrafos del *De vera religione*.

Sin duda, el libro aborda una cuestión de gran interés para los estudiosos de la

teología trinitaria de san Agustín. Aunque se trata de una tesis doctoral y, por tanto, de un pensamiento «joven» y todavía imperfecto, en su conjunto resulta una aportación sugerente. Este fruto temprano del trabajo teológico de C. Gerber permite esperar para un futuro próximo contribuciones maduras y valiosas.

Miguel BRUGAROLAS

Bengt HÄGGLUND, *History of Theology*, 4 ed. Saint Louis: Concordia Publishing House, 2007, 432 pp., 16 x 23,5, ISBN 978-0-7586-1348-6.

Este manual de historia de la teología de quien fue profesor en Lund (Suecia) supone la cuarta edición revisada del texto aparecido por primera vez en 1964. En él considera la historia de la teología como una rama de la historia de las ideas, que bebe en las fuentes de la tradición cristiana y examina su desarrollo a lo largo del tiempo (cfr. p. 5). En primer lugar, llama la atención que el autor considere de modo unitario el dogma y la teología: sin confundir ámbitos, pero tampoco sin separarlos demasiado. Se trataría pues de ver cómo ha sido interpretada la regla de fe a lo largo de los siglos, sin establecer priorizaciones o preconcepciones excesivas, que impiden conocer en profundidad las diferentes concepciones teológicas. En este sentido, resulta interesante advertir la atención prestada a los Padres de la Iglesia, desde los Padres apostólicos en adelante.

Propone además el autor un estrecho vínculo entre filosofía y teología, que destaca y subraya a lo largo de estas líneas. A esto debemos añadir sin embargo que es detectada una evidente orientación confesional, evidente ya en el índice: «I. The Age of the Church Fathers», «II. The Middle Ages. From Augustine to Luther», «III. The Modern Period. From Reformation to the

Present». Lógicamente los autores pertenecientes a la Reforma están delineados con detalle y competencia, a la vez que se insisten en *topoi* reformados como la doctrina penitencial o en torno a la misa durante la Edad Media (cfr. pp. 155-163). Sin embargo, a la hora de exponer el pensamiento de Tomás de Aquino en torno a la *analogía fidei* (pp. 183-186), Hägglund lo realiza con una ecuanimidad admirable, si bien el pensamiento del Aquinate, según el A., constituye tan sólo uno de los momentos del pensamiento teológico, después sustituido y superado por otros.

«La Reforma protestante no fue tan sólo una continuación de la oposición tardía medieval a la Iglesia católico-romana. Fue una renovación de carácter más profundo y con unas consecuencias mayores. Pero no se puede pensar en una revolución inesperada, sino que tiene sus raíces en los desarrollos de la Edad Media» (p. 201). La atención prestada a los autores reformados será por tanto predominante, tal como era de esperar en una obra de este tipo (pp. 211-284). Ofrece así una buena síntesis de los autores de la primera Reforma, del pietismo, de la Ilustración y de autores protestantes de los siglos XIX y XX, sobre todo de

ámbito continental, aunque añade un capítulo sobre la teología reformada en el área anglosajona (pp. 291-298). Con la loable intención de ampliar la propia perspectiva, presenta también algunas páginas dedicadas a la «Contrarreforma» y a la teología ortodoxa griega (pp. 285-291, 418-423).

En lo que se refiere al ámbito católico del siglo XX aparecen tan sólo unas pági-

nas dedicadas al concilio Vaticano II (pp. 414-417). Esta obra constituye sin embargo todavía una síntesis –clara e iluminante– de la visión teológica protestante antes del Concilio, ahora reeditada para ayudarnos a entender cómo era vista entonces la teología en este ámbito confesional.

Pablo BLANCO

Jorge E. VELARDE ROSSO, *Límites de la democracia pluralista. Aproximación al pensamiento político de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI*, Buenos Aires: Instituto Acton Argentina, 2013, 167 pp., 15 x 20, ISBN 978-987-652-133-8.

Para hacer un alarde de originalidad, podríamos decir para empezar que el título sobre «el pensamiento político de Ratzinger» no nos parece del todo adecuado, pues ya en el famoso debate con Habermas el teólogo alemán habló de «Bases morales y *prepolíticas* del Estado liberal». Evidentemente se entiende qué quiere decir el autor, pero también es cierto que podría llevar a algún equívoco. En estas páginas Velarde nos explica sin embargo con pertinencia y claridad la diferencia que Ratzinger propone entre Iglesia y Estado, pues ambas instituciones tienen finalidades distintas. Se trataría sencillamente de «dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» (cfr. Mt 22,15-22; Mc 12,13-17; Lc 20,20-26). Según Ratzinger, la Iglesia no debe hacer política, ni siquiera una «alta política» desprovista de poder pero cargada de autoridad. Porque entonces la Iglesia perdería de vista sus propios fines, y fuerzas y energías espirituales para anunciar la buena nueva.

En dirección contraria, recuerda el autor que la Iglesia puede decir de un modo alto, claro y fuerte que no debe ser identificada con el poder político. Por eso habla –por ejemplo– de paz, respeto y libertad.

Además, al condenar toda idolatría, también la estatal, la Iglesia viene a recordar que el Estado no lo es todo, y que por eso no tiene una carácter omniabarcante. Sólo Dios es «señor de todo», *panto-krator*. La religión no podrá ser sin más una religión civil, aunque evidentemente tendrá una presencia y unos efectos en la sociedad. Ratzinger confía de igual modo plenamente en la capacidad de cada persona para conectar con la verdad y con la propia naturaleza. De ahí la importancia que le concede a la conciencia, lección aprendida del mismo John Henry Newman. Ratzinger recuerda que el Logos creador deja plasmada su impronta en toda la creación y en cada una de las conciencias humanas («todas las cosas fueran hechas conforme a él»: Jn 1,8). A su vez, toda capacidad de comprensión y conocimiento –el *logos* humano– podrá de alguna manera remontarse al «principio» (cfr. Gn 1,1; Jn 1,1). La razón humana –teórica y práctica– podrá conocer el sentido de las cosas, el propio *logos* interior de la realidad. En un acto de optimismo ético y noético, Ratzinger –con una parte de la tradición cristiana– sostiene que, con la luz natural de la razón, es posible conocer lo esencial de la realidad íntima de las cosas.